

*En verdad os digo que vendrán muchos de Oriente y de Occidente y tendrán lugar reservado en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob.* De nosotros exclusivamente depende el ser contados en ese número. ¡ Queramoslo sinceramente y obremos en consecuencia ! Amen.

### TERCER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

#### CUARTO DISCURSO

#### La profecía de Nuestro Señor.

Anuncia : I. Un misterio de misericordia. — II. Un misterio de justicia. — III. Un misterio de venganza.

Hablando san Pedro de la vida de Nuestro Señor Jesucristo en este mundo pudo con verdad decir, que pasó obrando el bien : *Pestransit benefaciendo*<sup>1</sup>. El Evangelio en su totalidad viene á confirmar este dicho del principe de los apóstoles, y con que nos fijemos un poco en el Evangelio que la Iglesia nos presenta en este día, vemos á Jesus devolver la salud en solo algunos momentos, á dos enfermos, un leproso y un paralítico. No era sin embargo con objeto de curar enfermos y socorrer á todo género de afligidos para lo que Jesus á este mundo venido habia, sino que obraba de este modo siguiendo la inclinación de su corazón bondadoso y con objeto de dar autoridad á su doctrina. El objeto y fin principal de la venida de Jesus al mundo, era como sabeis, el de llevar á cabo nuestra salvación, enseñandonos la religion. Por eso le vemos persiguiendo este fin en todo cuanto hace, en todo cuanto dice y aprovecharse de todas las circunstancias que se le presentan para instruirnos en aquello que desea enseñarnos. En el día de hoy tomando pié en la fé del centurion, de la que no pudo ser testigo sin quedar admirado des-

1. Act. x, 38.

entre nosotros el porvenir y nos revela tres misterios de capital importancia, á saber: un misterio de misericordia en la vocación de los Gentiles, un misterio de justicia en la condenación de los Juidos y un misterio de venganza en el eterno castigo de los malos. A la explicación de estos tres misterios voy á consagrar el presente discurso.

I. *Un misterio de misericordia.* — Desde el principio del mundo dividieronse los hombres en dos clases : buenos y malos : Cain y Abel. Los buenos, aún cuando cayendo accidentalmente en faltas mas ó ménos graves permanecieron sin embargo fieles á Dios y á su culto. Insensiblemente fueron formando un pueblo completamente distinto al resto de los hombres y que se llamó pueblo judio tomando nombre de la Judea, país que habitaba. Los demás hombres, una vez de Dios separados, cayeron en toda clase de vicios y errores. No creyendo en Dios y no pudiendo apagar por completo el sentimiento religioso que en el corazón del hombre anida, conclayeron por adorar al sol y á los astros en primer lugar, despues á todas las criaturas sucesivamente hasta venir á parar á adorar las lechugas y demás plantas y hortalizas de los campos, y por último las imágenes ó figuras de sí mismos. Con religion semejante, fácilmente se concibe que las leyes fuesen lo mas depresivas que imaginarse puede y las costumbres lo mas inmorales de que hay idea. Nada hay mas triste y lamentable que la historia de esos pueblos en que la injusticia ocupaba el lugar que el derecho ocupar debiera y en que la virtud era despreciada y honrado el vicio.

Esos hombres, sin embargo, lo mismo que el pueblo fiel habian sido creados por Dios y destinados para el cielo. Por lo que Dios penetrado de compasión inmensa al contemplar su profunda degradación, resolvió llamarlos á sí y que participasen de la redención que su Hijo iba á llevar á cabo. Los reyes Magos fueron los primeros Gentiles que tuvieron conocimiento de la venida al mundo de ese Hijo divino, por medio de una milagrosa estrella<sup>1</sup>. Pero el

1. « Per centurionem designantur qui primi ex gentibus crederunt



centurion del Evangelio de este día, es el primer gentil que fué llamado al conocimiento de la verdadera fé por el mismo Jesucristo, puesto que la narracion que oyó hacer de los prodigios que Jesus obraba fué lo que hizo creer á aquel valiente soldado que Jesus era Dios, el único y verdadero Dios. Al considerar la fidelidad del centurion al llamamiento divino que fuera objeto, quiso Jesus revelar á sus oyentes los designios de la divina misericordia sobre la gentilidad. *En verdad os digo*, les dice, despues de haber elogiado la fé del centurion, *muchos vendrán*, como este, *de Oriente y de Occidente y hallarán sitio en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob*.

No tardo mucho en comenzar el cumplimiento de esta profecía. Apénas los apóstoles obedeciendo á los órdenes de su divino maestro se esparcieron por el mundo para predicar la verdadera doctrina, los gentiles fueron los primeros y mas fervientes de sus oyentes. Ambrientos de verdad de la que por tantos años carecian, abrazaron con ardor el Evangelio y se estableció una emulacion incomparable entre los pueblos infieles hasta entónces por entrar en el gremio de la Iglesia. Los griegos y Romanos, los Galos y Sajones, cien diversos pueblos hicieronse cristianos á pesar de la rabia del expirante paganismo que recurría á todos los artificios y crueldades que á su alcance hallaba para retener á los pueblos en el error. *Muchos vendrán de Oriente y de Occidente*, habia dicho Jesus, y hé aqui que en efecto el Oriente y el Occidente abrazan la verdadera fé y proclaman la victoria que felizmente sobre ellos esa fé consiguiera.

La tierra toda no ha escuchado todavía la buena nueva; países

(REMIETUS). » Si opponitur de Magis, qui primo Domino crediderunt, respondendum quod centurio dicitur primitie gentium, quia primus credit a nullo edoctus, nisi a Spiritu Sancto. Magi vero etsi primi crediderunt, edocti tamen per libros Balaam, et per novae stellae indicium. Ipsis autem gentibus corporalis Christi presentia non est exhibitá, sed verbum fidei per apostolos eis misit et ab infidelitate sanavit (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 42, n. 7).

hay tan lejanos que no ha podido llegar hasta ellos todavía y sumidos en la sombras de la muerte, viven aún sus habitantes, sujetos á la misma barbarie en que se hallaban nuestros antepasados. No acuseis de ello ni á la bondad de Dios, ni á la infabilidad de las palabras del Salvador: *Muchos vendrán de Oriente y del Occidente*. El misterio de misericordia por el Salvador profetizado tendrá su debido cumplimiento respecto á los salvages del Africa, de la América y de Oceania, del mismo modo que se ha cumplido ya respecto á tantos otros pueblos y otros muchos salvages. Todos los días, ya lo sabeis, abandonan su patria, gran número de misioneros, y marchan, continuando la mision de los apóstoles, á predicar mas léjos y hasta los últimos confines del mundo el nombre de Jesucristo. Todos los hombres oírán ese nombre, que ha traído al mundo la salud y todos los que quierán escucharlo serán por él salvados<sup>1</sup>. Pero todos no gustan de oír ese nombre, y aquí aparece

1. Per Oriens et Occidens, omnia totius universi intelligi loca, in quibus Gentiles tunc commorabuntur; et significat gentes credituras ex omnibus etiam extremis terræ partibus, quemadmodum aperte vaticinatur Isaias, c. 43: *Ab Oriente, inquit, adducam semen tuum, et ab Occidente congregabo te; dicam Aquiloni: Da; et Austro: Noli prohibere, affer filios meos de longinquo, et filias meas de extremis terræ: Et omnem, qui invocat nomen meum, in gloriam meam creavi eum, fornavi eum, et feci eum. Educ foras populum cæcum, et oculos habentem, surdum, et aures, ei sunt.* — Inauit etiam illis verbis, *Oriens et Occidentis*; regni sui amplitudinem; quod per universam terram, et totum orbem propagandum ac promulgandum erat. *Vos eritis mihi testes* (dicebat ille) *in Jerusalem, et omni Iudea, et usque ad ultimum terræ*. Actor. 1. Quibus verbis manifestabat se eum esse Regem, in quo debent impleri promissiones illæ: *Postula a me, et dabo tibi Gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ*. Et in Psalmis habetur: *Et dominabitur a mare usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum*, etc. Et: *Adorabunt eum omnes reges, omnes gentes servient ei*. Et: *Sis salus mea usque ad extremum terræ*. Ex quibus Scripturæ locis, et Christi in hodierno Evangelio verbis, clare colligitur, regnum Christi, non in una parte orbis, vel in angulo aliquo concludendum, sed Catholicum futurum. Quod nomen



otro misterio profetizado tambien por Nuestro Señor en el Evangelio de este día, á saber :

explicans Augustinus : « Catholicam, inquit, dicit toto orbe diffusam ; quia diversorum hereticorum Ecclesie ideo Catholica non dicuntur, quia per loca atque per suas quasque provincias continentur. Hæc vero a solis ortu usque ad occasum, unius fidei splendore diffunditur. » — Dicitur igitur, quod multi ab Oriente et Occidente venient ; hoc est, multi Gentiles ex omni gente, quæ sub sole est, venient per me, meosque apostolos et prædicatores, ad fidem catholicam ; non secus atque hic centurio, ex Gentili fidelis effectus est. Sequitur : — *Et recumbent* ; id est, requiescent, et epulabuntur : Dominus enim suo more hic gaudia regni cœlestis significat per convivium, dum dicit : *Recumbent cum Abraham, etc.*, significare volens, eos perfruituros in summa quiete et securitate gaudii regni cœlestis. Hinc in Luca, c. 22, scribitur : *Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit mihi Pater meus, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo.* Res omnium jucundissima, res omni plenissima consolatione, nos non ut catulos micas, quæ cadunt de mensa dominorum, debere colligere ; sed reges factos, cum regibus mensæ Regis cœlorum accumbere atque assidere. Non est tamen, quod epulas terræ hujus ibi cogites : nam ibi alimentis opus non erit. Quare nec illie debemus carnales desiderare epulas, aut aliquid tale in illo concupiscere regno : nam hoc si faceremus, non vitia virtutibus mutarem, sed vitia subderemus : aliud enim est desiderare regnum cœlorum propter sapientiam et vitam æternam ; aliud, propter felicitatem terronam, quasi ibi habituri eam essemus opulentiorum atque majorem. Si sic te divitem in regno illo futurum putas, ut inquit B. Augustinus, cupiditatem non amputas, sed mutas. Quare hoc pacto ibi dives non eris, et tamen non nisi illic dives eris : nam ibi sunt divitiæ sine indigentia ; hic autem indigentia tua colligit plurima. Quare multum habent divites, quia multis egent. Major indigentia, quasi majores comparat facultates : illic autem ipsa indigentia morietur. Tunc vere dives eris, quando nullius indigens eris. Non tu dives, et angelus pauper, qui non habet jumenta, currus, et familiam. Quare ? Quia non indiget ; et quanto fortior, tanto minus indigus. Ergo ibi divitiæ, et veræ divitiæ. Hæc Augustinus. Mysteriorum horum jucunditas atque suavitas, litteris commendari non potest. Quare quisque pro se videat, ut ea, quæ calamus ex-

II. *Un misterio de justicia.* — Los Júdios, como os decia no ha mucho, eran ántes de la venida de Jesucristo, los que constituian el pueblo escogido y predilecto de Dios. Solo él conservado habia la religion verdadera el verdadero culto, la verdadera fé. Solo él creia en un solo Dios omnipotente creador del cielo y de la tierra, manantial de todo bien, remunerador de la virtud y vengador del crimen. Por eso Dios lo habia constantemente protegido de un modo especial, socorriéndole milagrosamente en sus necesidades y librándole de igual manera de las acechanzas de sus enemigos. Queriendo por último extremar hasta lo posible su bondad para con este pueblo, resolvió Dios que de enmedio del mismo habia de salir el Salvador que iba á enviar para la salvacion del mundo, y este Salvador nació efectivamente en la tribu de Juda, una de las doce en que se hallaba dividido el pueblo júdio.

¿ Qué es, sin embargo, lo que acabamos de oir ?? No es de boca del Salvador mismo, de donde salen estas palabras : *Los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores* ? Sí, en verdad : despues de haber anunciado el misterio de misericordia de la conversion de los Gentiles á la verdadera fé, el Salvador anuncia tambien el misterio de la reprobacion de los Júdios. Y esta segunda

primere nequit, spiritu suo æstimet. — Sequitur : *Cum Abraham, Isaac et Jacob.* Quorum trium mentionem facit ; tum quod his primis factæ legantur promissiones regni sub typo terræ promissionis ; tum quod his patriarchis Judæi gloriabantur, reliquas Gentes præ se contemnent, quod ex illis non essent prognatæ, quas, quo magis commoveret et morderet Judæorum animos, docet contra patriarchis conjungendas, ipsos vero separandos ab illis. Gentiles autem ideo pro illis ab his patriarchis agnoscentur, quia horum fidem imitati sunt. — Sequitur : *In regno cœlorum.* Ideo inducit simul regnum cœlorum cum patriarchis Abraham, Isaac, et Jacob ; ut declaret ex hac conjunctione, regnum promissum patriarchis Abraham, Isaac, et Jacob in Messia, esse regnum cœlorum, et non regnum de hoc mundo ; cujus oppositum intelligunt Judæi, existimantes regnum Messie, esse regnum terrenum (EISENGRÆN, *Postilla cath. dom. iv. post Nativ. conc. 4*).



prediccion ó profecía, se cumplió, como sabeis, tan exactamente como la primera. El pueblo ántes predilecto vióse de Dios abandonado y hallóse diseminado y disuelto. Y despues de haber durante cuarenta siglos el depositario de la fé verdadera seha visto desposeido de ella. Y despues de haber proporcionado al mundo un Salvador, se ha visto excluido de la redencion. ¡ Terrible misterio ! que los Júdios mismos esparcidos por el mundo sin patria y sin hogar atestiguan con espantosa y terrible realidad. Allí están, en efecto, *los hijos del reino*, los descendientes del pueblo de Dios, *sumidos en las tinieblas exteriores*, es decir, fuera de la Iglesia, fuera de la religion cristiana, separados de la fé que nos ilumina, mostrándonos nuestro último fin y enseñándonos lo que hemos de hacer para cumplirlo<sup>4</sup>.

¡ Misterio terrible ! he dicho, mas es preciso añadir ¡ justo misterio ! Pues ¿ porqué han sido arrojados á las tinieblas exteriores los hijos del reino, ó mejor dicho, porqué han sido reprobados los Júdios ? Instruidos por el mismo Dios, que se dignó darles su ley gravada en dos tablas de piedra ¿ la cumplieron fielmente ? De ningun modo en el momento mismo en que Moisés se la iba á entregar, una vez que en lo alto del Sinai la recibiera, estaba el pueblo entregado ya á la idolatría adorando un becerro de oro que, con las joyas que de Egipto sacara, construido habia : y este sacrilegio que el pueblo cometiera tributando á un ídolo el culto y adoracion que solo á Dios es debido, lo repitieron varias veces, en el trascurso del tiempo practicando igualmente la idolatría. Y en cuanto á Dios compadecido de ellos enviabales las profetas para que les recordasen sus obligaciones y deberes ; mas eran dóciles á estas advertencias ? Tampoco ; burlabanse de ellos, les perseguian, apriasionaban y les quitaban la vida. Mas cuando les envió Dios á su propio hijo el verdadero y esperado Mesías ; se sometieron por fin á sus enseñanzas y preceptos ? Entónces ménos que nunca. En pri-

1. Tenebræ autem exteriores dicuntur, quoniam qui a Domino expellitur foras, reliquit lumen (S. Hieronym. ap. S. Thom. *Dat. aur. ibid.*).

mer lugar á pesar de los milagros que para autorizar sus palabras obraba no quisieron reconocerle como nos lo da á entender san Juan con estas palabras de su Evangelio : *Ha venido á su propia heredad y los suyos no le recibieron*<sup>1</sup>. Llevando todavía su malicia mas adelante y no pudiendo negar los milagros que obraba Jesus, le calumniaron diciendo que los ejecutaba en nombre del diablo<sup>2</sup>. Acusaronle igualmente de frecuentar el trato de las gentes de mal vivir<sup>3</sup>, de entregarse á la embriaguez<sup>4</sup>, fomentar el desórden en el pueblo<sup>5</sup> y de blasfemar contra Dios<sup>6</sup>. Enfin apoderaronse de Él violatadamente, y despues de hacerle sufrir toda clase de ultrajes y malos tratamientos, dieronle muerte en una cruz como al último de los criminales, pidiendo que su sangre cayese sobre ellos y sobre sus hijos<sup>7</sup>. Tras una conducta semejante, despues de un atentado de esta clase ¿ podia el pueblo escogido de Dios hasta entónces participar de los beneficios que ese Dios le otorgara ? No ; la exigia la divina justicia ser satisfecha, debian ser tratados los Júdios como ellos mismos pedido habian, y la sangre del Justo que derramaran habia de caer sobre ellos y sus descendientes. Este misterio de reprobacion, misterio terrible, pero justo, es él que profetizaba Nuestro Señor con estas palabras que el Evangelio de este dia refiere. *Los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores*<sup>8</sup>.

4. Joan. 1, 41. — 2. Matth. x, 25 ; Marc. iii, 22 ; Luc. xi, 15-19. — 3. Matth. xi, 49. — 4. Ibid. — 5. Luc. xxiii, 2. — 6. Matth. xxvi, 65. — 7. Matth. xxvii, 25.

8. *Filii autem regni*. Rogabis quinquam filii dicantur regni ? Dico quod hi, qui juxta carnis cognationem genus ducent ex Abraham, Isaac, et Jacob. Hi autem dicuntur filii regni, quia ex genere, cui promissum est regnum caelorum, nascuntur secundum carnem. Quapropter filii sunt regni vocatione, non electione ; promissione, non consecutione, reputatione et nomine, non re ipsa et veritate. — Hinc sequitur : *Ejicientur*. Disputat de his Paulus, adducens duas hujus exiccionis Israelitarum causas ; alteram quæ culpam habeat Judæorum, nempe incredulitatem : propter incredulitatem (inquit, Rom. ix, 40, 41) fracti sunt ; alteram



Mas tengamos cuidado. Los Gentiles, cuyos hijos somos fueron llamados á la fé, al propio tiempo que eran de ella separados los Júdios. Por consiguiente hemos venido á nuestra vez, á ser el pueblo escogido <sup>1</sup>. Recordemos bien, sin embargo que ante Dios no hay

que providentiam Dei concernat, ac misericordiam in Gentes, nempe salutem Gentium; ut dicit inibi Paulus: Sed illorum delicto salus es Gentibus, ut illos emulenter. Quod si delictum illorum divitiæ sunt mundi, et diminutio eorum divitiæ Gentium, quanto magis plenitudo eorum? Et paulo post ait: Cæcitas ex parte contigit in Israel, donec plenitudo Gentium intraret. Hoc ut res valde stupenda, ita partim consolatur fidem nostram, partim incutit nobis timorem Dei: quid enim admirabilius, quam quod ea gens, qui sunt Israelitæ, quorum et adoptio et gloria et testamenta et legis constitutiones, et cultus et promissiones, quorum sunt patres, et ex quibus est Christus, quantum attinet ad carnem; a Domino Deo suo et ab hereditate regni cælestis abjecta sit; in hujus autem locum electa sit gens aliena a republica Israelis, extranea a testamento promissionis, nec spem nec Deum in mundo habens? Cum igitur et nos ex incircumcisis Gentibus simus; agitedum, confirmemus ex hoc Christi vaticinio fidem nostram in omnibus afflictionibus; et certam spem concipiamus, quod nulla adversitas tam horrenda sit, quæ possit separare nos ab ea dilectione, qua Deus ad accubitus cum Abraham, Isaac, et Jacob in regno cælorum vocavit. — Deinde, ex hoc loco discamus timorem Dei; videlicet, ut in ipso ambulemus; obsequio nostro erga Deum grati simus, et vocationi Dei obediamus. Nam si Deus rejectit Judeos electa suam gentem, propterea et ingrati fuerunt et fastidierunt beneficia Dei; quanto magis punit Deus in nobis Gentibus ingratitude, et fastidium donorum suorum? — Verum non dicit omnes, sed indefinite; quia quemadmodum non omnes, sed multi Gentiles, recumbent cum Abraham; ita non omnes, sed multi filii ejicientur (EISENGREIN, loc. cit.).

1. *Filii regni ejicientur.* Illi scilicet ejicientur, qui non sicut filii hæredes regni vixerint. — Filii regni cælorum Christiani, ac præsertim sacerdotes et religiosi, qui peculiari modo vocati a Deo, peculiare gratias acceperunt: sed curant oportet ut acceptis gratis respondeant... Qui filius regni es, fac opera regno, opera celo digna; si vocaris ad habitandum cum angelis, vive ut angelus: sic enim Christus Judæis

acepcion de personas sino que á cada cual se le trata segun su mérito. Por tanto, si permanecemos fieles á nuestra vocacion, Dios continuará prodigándonos los cuidados propios de un buen padre para con sus hijos. Mas, si en lugar de observar la divina ley la pisoteamos; si en lugar de no adorar mas que á Dios convertimos nuestras pasiones en ídolos; si en vez de mostrarnos hijos sumisos de la Iglesia la tratamos como á enemiga; si en lugar de respetar á sus ministros les despreciamos, temblemos: pues que entonces la suerte de los Júdios será la nuestra. Ya ha sucedido que mas de un pueblo cristiano, ántes fiel, se ha visto como arrojado á las exteriores tinieblas, esto es, separado de la Iglesia y abandonado á las obscuras tinieblas del error. El Oriente, la Turquía, la Argelia, la Tunicia, el Egipto, ántes tan fertiles y abundantes en buenas obras y sublimes virtudes, presantanse en la actualidad á nuestra vista demostrando á que extremo de abatimiento llegan á caer los pueblos infieles á su vocacion. Otros pueblos, culpables de las mismas apostasias, vense amenazados de caer á idénticos abismos. Temblemos, repito, de que podemos ser victimas de semejante desdicha, y de que Dios puede transportar la fé que poseemos dándola á otros mas dignos de poseerla y de recibir las bendiciones que para nosotros reservaba <sup>1</sup>. Temblemos por nuestro pueblo, pues que

dixit: *Si filii Abrahæ estis, opera Abrahæ facite*, Joan. vii, 39 (SCOURPES *Evang. illustr.* dom. iii. post Epiph.).

1. Si nos in malo perseverare volemus, certe non est dubium, quod Dominus cultoribus suis careere nolet... Nam quum angelorum ruinas per numerum hominum Deus supplere decreverit; deficiente uno populo, alium suscitabit; quippe qui de lapidibus ipsis filios Abrahæ suscitare potens est; quique in ruinam et in resurrectionem multorum positus est; atque venit in mundum, ut qui non vident, videant, et qui vident, cæci fiant; hoc est, ut qui veram fidem ignorant, et viam vite nesciunt, verum lumen recipiant, et fideles efficiantur; at contra qui acceptam fidem irritam faciunt, et per hæresim atque per improbos mores ea abutuntur, cæci fiant, et a Deo projiciantur, cum et ipsi ejus mandata projecerint... Non enim Dominus patitur ob malitiam nostram,



los ciudadanos todos son solidarios unos de otros hasta cierto punto. Cuando la Iglesia, en efecto deja de reinar en un pueblo, los fieles que en el mismo permanecen, hallanse en situacion tan peligrosa como triste, puesto que se ven á un mismo tiempo privados de los recursos que necesitan, y rodeados de inmensos peligros. Mas temblamos sobre todo por nosotros mismos. Los juicios de Dios son mucho mas terribles respecto de los hombres tomados individualmente que colectivamente al juzgar una nacion. Esto es lo que nos va á demostrar la tercera parte de la profecia que pronunció Nuestro Señor en el dia de hoy y en la cual, como ya hemos dicho, anuncia.

III. *Un misterio de venganza.* — Segun el ser en quien la ejerce así desarrolle de Dios su justicia. Las naciones, pueblos, sociedades, seres colectivos que no tienen por decirlo así alma propiamente dicha, no pueden ser castigados por la justicia divina, sino de una manera temporal. Por eso ó las abandona á su propia suerte, y se disuelven por el mero hecho del abandono y ausencia de Dios, ó les envia toda clase de calamidades ó enemigos que las destruyan. En uno y otro caso la justicia de Dios queda satisfecha al modo y manera que puede serlo y cumplida su venganza. No sucede lo mismo con el hombre individualmente considerado; pues que el hombre no consta solo de un cuerpo mortal, sino que tiene tambien un alma inmortal, la que debe reunirse de nuevo un dia á su cuerpo para permanecer ya unidos eternamente. Siguese de esto que el hombre, si es sordo á la voz de Dios y á la divina gracia, se hace culpable respecto del cuerpo y sobre todo respecto al alma, que es la parte mas noble de su ser, la mas inteligente tambien, y por lo tanto la mas responsable. La divina justicia no podia por tanto caer sobre un solo hombre del mismo modo que se deja sentir sobre

regnum suum vacuum, et sine incolis destitutum esse; sed mansiones multas, que in domo Patris sui sunt, impleri oportet, propter quod in Apocalypsi, c. 11: Ecclesiam Philadelphiam dictum est: *Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam* (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. iv. post Nativit.*).

un pueblo ó nacion. No teniendo una nacion sino una limitada existencia, su mas ó ménos pronta destruccion era una satisfaccion suficiente para la divina justicia, pero el hombre siendo inmortal, su obstinada infidelidad no puede ser castigada sino por ilimitado castigo.

Este justo castigo es el que anuncia precisamente el Señor cuando despues de decir que á los que desprecian su ley serán arrojados á las tinieblas exteriores, añade: *Alli habrá llanto y rechinamiento de dientes*. Las tinieblas exteriores son, como no ha mucho decia, para los pueblos é individuos, las tinieblas del error, es decir el caos de las falsas doctrinas, que no iluminan al hombre ni acerca de lo que debe creer ni acerca de lo que obrar debe. Mas, estas tinieblas exteriores designan tambien, segun enseñan unánimemente los Santos Padres y comentadores respecto al individuo, se entiende, las prisiones del infierno, en las cuales, dice el Espiritu Santo no reina ningun órden, sino un eterno horror<sup>1</sup>. Para hacer mas comprensible esta verdad á sus oyentes exponela el Señor bajo la figura de lo que en aquellos tiempos sucedia en los festines. Dichos festines se celebraban siempre por la tarde, despues de terminado el trabajo del dia, en salas magníficamente adornadas é iluminadas profusamente; de manera que la obscuridad que reinaba al exterior se notaba tanto mas cuanto mas iluminada estaba la sala del festin. Así tambien las tinieblas del infierno donde han de ser arrojados los que excluidos sean del celestial festin, parecerán tanto mas espesas y horriboras cuanto el brillo y resplandor de la felicidad eterna que habrán vislumbrado les haya parecido mas resplandeciente.

Estas tinieblas tan horribles no se verán disminuidas en nada por el fuego de que el infierno hallase ocupado. Dicho fuego ejecutor de la justicia divina poseerá las cualidades todas que son necesarias para que los condenados sufran, pero ninguna de las que pudieran atemperar su suplicio<sup>2</sup>.

1. Job. x, 22.

2. In cœnaculis ergo et conviviis lux erat, extra ea vero erant tenebrae



Por eso herirán dichas tinieblas eternamente los ecos del llanto y el rechinar de dientes, de que habla el Señor. Se oirán

quæ proinde hic vocantur *exteriores*, quia extra convivium sitæ. Græce enim non est ἔξωθεν, id est extremas, sed ἔξωθεν ἄλλοθεν, id est externa caligo, quæ scilicet exterius et extra convivii locum reperitur. Unde Lucas, xii, 28, habet: *Videbitis vos expelli foras*. Sensus ergo est, q. d. Filii regni, id est Judæi, in patribus Abraham, Isaac et Jacob destinati ad regnum cælestem, ob suam perfidiam, qua in Christam credere, noluerunt, a regno epuloque cælesti expellentur in gehennæ tenebras exteriores, Græce ἔξωθεν, id est a luce cælestis convivii regni que extores, alienissimas et remotissimas, nimirum profundissimas et obscurissimas. Gehenna enim est in centro terræ, quod ad superficiem terræ distat tribus millibus milliarium et amplius: quare tanta terræ opacitas magna causat in gehenna tenebras. Id ita esse patet: *Primo*, ex eo quod Hebr. חילסון *chilsson*, quod hic est in Matthæo, dicatur חוט *chuts*, sicut Græcum ἔξωθεν ab ἔξω, id est exterior ab extra; quia scilicet hæ tenebræ sunt extra regnum et convivium cælestem, in quo epulantur et regnant beati quasi filii lucis. *Secundo*, quia simili modo Christus, cap. xxi, 13, servum non habeantem vestem nuptialem ejecit et convivio in tenebras exteriores. *Tertio*, quia pari ratione ait Joannes de gehenna et damnatis, Apocal. xiv, 20: *Calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad frænos equorum per stadia mille sexcenta*. Nam post diem iudicii duo tantum erunt loca hominum, scilicet cælum pro electis et beatissimis, ac gehenna, sive lacus et tartarus pro reprobis et damnatis: quare qui a cælo, ubi erit civitas regni et convivii lucidissima, excludentur, hi extra illud relegabuntur in lacum et tartarum obscurissimum. Et hoc est quod ait Luc. xiii, 28: *Cum videris Abraham, etc., in regno Dei, vos autem expelli foras*. Et vers. 25: *Cum intraverit paterfamilias et cluserit ostium, incipietis foris stare*. Et Christus, Joan. vi, 37: *Eum, qui venit ad me, non ejiciam foras*. Et, xv, 6: *Milletur foras sicut palme, et aresecet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet*. Et Apocal. iii, 12: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius*. Et xi 2: *Atrium autem, etc. ejice foras*. Et xxi, 15: *Foris canes et venefici*. Ita S. Hieronymus. Quare minus recte Cajetanus censet tenebras exteriores opponi interioribus quæ animum obscurant: exteriores ergo esse sensibilem excludunt; interiores vero

allí llantos, pero no esos llantos que sirven de desahogo al alma afligida y procuran consuelo al corazón, como las gotas de agua que refrescan la ardorosa frente del calenturiento; sino que serán llantos de rabia, llantos que inflaman y llevan de ira al alma, como gotas de aceite que arrojadas sobre la hoguera dan mas fuerza al fuego devorador. También se oirá el *rechinar de dientes* que arrancará á los condenados no solo el sufrimiento, sino también el

esse spirituales, quæ luce interna mentem spoliant. — Porro *exterior*, licet sit comparativus, tamen vicem habet positivi, quia positivo caret, aut potius superlativi, ut vult Jansenius; exterior ergo, id est extrinsecus, extra domum vel locum longe positus. Tenebræ igitur exteriores sunt tenebræ a cælo et luce remotissimæ, tartaræ, profundissimæ. Magna enim erit pena damnatis cælo, id est consortio Dei, angelorum et beatorum excludi, ac relegari cum diabolis in tenebrosam gehennæ ergastulum, imo tartarum, quæ a theologis vocatur pena damni, et æquiparatur, imo a multis præponitur, quasi gravior et acerbior, pænæ sensus, puta igni et combustioni, quæ tamen hic per tenebras exteriores quoque intelligitur. Denique regnum cælorum, qui est locus beatorum lucidissimus, et felicissimus, vocatur convivium, quia plenum omni voluptate et gaudio omnibusque deliciis, quibus perpetim quasi epulantur sancti. Per tenebras enim exteriores denotat carcerem inferni ejusque tormenta, per synecdochem et metonymiam, quia ibi ignis uti ferventissimus, ita et fumosissimus ac tenebrosissimus, damnatos torquet, teste S. Basilio in priori *Exposit. Psal. xxviii*, atque ad hoc tantum lucet ignis ille, ut damnati suas pænas suorumque sociorum videant et augeant, uti docet S. Gregorius, lib. IX. *Moral.*, cap. xxviii et xlix. — Denique per tenebras hic accipit tum corporales, tum spirituales. Unde S. Augustinus, in *Psal. vi*, per tenebras has accipit cæcitatem mentis, ex iudicio practico in damnatis falsissimo et perversissimo, atque ex summo Dei vindicis odio manantem, indeque consequentem obstinationem et impenitentiam. Damnati enim ex odio et rabie in Deum, eo quod eos adeo cruciet in gehenna, judicant Deum, virtutes omnia que Deus amat, sibi esse odiosa; unde nil nisi malum amare possunt ex summa in Deum rabie ac salutis suæ desperatione (CORN. A LAP. *Comment. in Math.* viii, 12).



remordimiento y su rabia contra Dios que considerarán vencida é impotente para siempre <sup>1</sup>.

1. *Ibi erit fletus et stridor dentium.* Hac phrasi significatur summus damnatorum in gehenna cruciatus, scilicet: per fletum, summus dolor; per stridorem, summus horror; qui enim horrende torquentur et cruciantur, hi oculis flet, voce ejulant, dentibus strident. — Quæres primo, an vere damnati in gehenna, resumpto in die judicii corpore, flebunt et lacrymas fundent? Affirmat Maldonatus; melius alii negant, tum quia ignis gehennæ ardentissimus lacrymas omnes, si quæ essent, cohiberet et illico desiccaret; tum quia ad æternas has lacrymas per omnia sæcula duraturas infinita flumina non sufficerent; tum quia eadem semper corpora sine nutrimento, mutatione et excretionem faciunt vel lacrymarum, in æterno igne a Deo integra conservabuntur; alioqui enim sensim totum corpus, imo infinita corpora in lacrymas resolvi deberent. Per fletum ergo et lacrymas hic catachresticè accipe singultus, gemitus, ejulatus, omnesque complorantium gestus et lamenta que fletui conjungi solent. — Quæres secundo, an in gehenna vere erit stridor quo damnati dentibus strideant? Respondetur affirmative: stridor enim hic oritur ex acerbitate et horrore pœnarum; qui enim in equaleo torquentur, dentibus strident, cosque inter se collidunt. Addunt aliqui in gehenna esse stridorem ex summo frigore, ex eo enim proprie oritur stridor dentium; licet enim Jansenius et alii, in gehenna censeant esse merum summumque ignem, ideoque negent ibi esse frigus; tamen multi contrarium opinantur, scilicet, ibi quoque esse summum frigus, illoque cruciari et uri damnatos, juxta illud Job. xxiv, 19: *Ad nimum colorem transeat ab aquis nivium.* Ita Philippus presbyter, Beda, Lyranus et D. Thomas ibidem, ac S. Augustinus, lib. *De Triplici habitac.* cap. 11; et S. Hieronymus, in cap. x *S. Math.* qui ait: « Triplicem esse gehennam, nimii ignis et frigoris, in Job. xxiv, 16, plenissime legimus », quasi ideo dicatur gehenna ignis, quod sit et gehenna frigoris. Sed hæc de re plura in Job, xxiv, 13 (CORN. A LAP. *Comment. in Matth.* viii, 12). — *Los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores: entonces serán los llantos y rechinamiento de dientes.* Hay un infierno para los impios. Las penas del infierno consisten: 1º En *tinieblas exteriores*, que representan la pena de *daño*, ó privacion de Dios y por tanto de la vision beatifica y la carencia de la eterna felici-

*Conclusion.* — Hé aquí los misterios que profetizó Nuestro Señor con motivo de la fé que en el centurion descubriera: el misterio de la vocacion de los Gentiles, el misterio de la condenacion del pueblo Judio y el misterio del inevitable castigo de los perversos. Para probar á sus oyentes la verdad de esta triple profecia ejecuta Nuestro Señor la curacion del siervo del centurion sin siquiera ir á verle, sino por la sola virtud de su omnipotente voluntad. Debieron en efecto pensar de esta manera: Él que de este modo puede curar á un paralítico, no puede engañarse en lo que nos ha dicho. En cuanto á nosotros inútil nos es ese milagro para creer en la exactitud de lo que Jesus ha anunciado, puesto que con nuestros propios ojos estamos ya viendo cumplidas sus dos profecias, la que se refiere á la vocacion de los Gentiles y la de la repobacion de los Judios. Queda en pié la que se refiere al castigo eterno de los malos; mas, el exacto cumplimiento de las dos primeras es para nosotros garantia cierta de que se ha de cumplir tambien esta tercera. ¿Qué digo? cumpliéndose está ya para aquellos pecadores que mueren impenitentes y que al salir de esta vida vense arrojados al fuego del infierno. ¿Se cumplirá tambien respecto á nosotros? Si, en verdad, se cumplirá para nosotros, si tenemos la desgracia de morir en la enemistad de Dios. Debemos por tanto poner todo nuestro empeño en morir en su amistad. Pero para morir en amistad de Dios es preciso haber en la misma vivido. No es posible vivir en amistad del Señor cuando se ha vivido en su enemistad, es decir, cuando, durante la vida, no se ha obedecido su ley, y se ha descuidado el hacer lo que mandaba, ejecutando por el contrario lo que prohibia. Mas ¿es posible obrar de este modo, cuando se crée seria y firmemente que despues de la muerte el pecador impenitente será arrojado á las tinieblas y tormentos del infierno? No; 1º *Los llantos* expresan la pena de *sentidos* ó sea los tormentos que sufren los condenados; 2º *el rechinamiento de dientes* que da á entender la *desesperacion eterna*, el *remordimiento* que tortura al alma y que como gusano roedor despedaza el corazon (Dehaut. *El Evang. expl.* 2. p. sect. 4. § 44).



para obrar así es necesario tener una fé muy débil y vacilante. Despertemos por tanto nuestra fé, si es que queremos vivir y morir bien, si es que queremos evitar el infierno. Despertemos, si, nuestra fé y Jesucristo, cuando ante El comparezcamos al abandonar esta vida nos repetirá lo que en el día de hoy dice al centurion: *Cumplase en tí segun has creído*<sup>1</sup>. Y en lugar de arrojarnos á las tinieblas del infierno, nos abrirá de par en par las puertas del cielo y nos hará sentar á la mesa del eterno festin, en compañía de los bienaventurados. Amen.

1. *Sicut credidisti fiat tibi*. Quibus verbis Dominus fidei pretium et necessitatem iterum commendat. Non dicit: *Sicut petidisti fiat*, sed, *sicut credidisti*: ut intelligamus propter fidem ac fiduciam gratiam concedi. — *Sicut* indicat proportionem inter fidem et obtinendam gratiam adeo ut dici possit: *Quanta speras, tanto impetras*. Cui veritati consonat illud: *Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te*. Ps. XXXII (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. 3. post Epiph.*).

## CUARTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

## EVANGELIO

*Continuacion del santo Evangelio segun san Mateo (VIII, 23-27).*

En aquel tiempo habiendo subido Jesus á una barca siguieronle sus discipulos. Y hé aquí que se levantó en el mar una gran tormenta, de tal modo que la barca era cubierta por las olas. El sin embargo dormia. Entónces acercándosele sus discipulos le despertaron diciendo: Señor, salvanos, que perecemos. Y Jesus les dijo: Hombres de poca fé? porqué temeis? Y levantándose entónces mandó á los vientos y al mar y volvió á reinar la calma. Entónces todos los que presentes se hallaban quedaron llenos de admiracion y decian entre sí: ¿ Quién es este á quien el mar y los vientos obedecen?

(Cf. Marc. iv, 35-40; Luc. viii, 22-25).

*Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (VIII, 23-27).*

In illo tempore, ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus. Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat. Et accesserunt ad eum discipuli ejus, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus. Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modice fidei? Tunc surgens, imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna. Porro homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?